

indoeuropeo se modeló en protogriego en **oktō-ēkontā*, con la sonorización de *-gd-* (como *-pt-* en «setenta»). A partir de esta forma dos soluciones tuvieron lugar según el tratamiento del hiato **-ō+ē*: *ὀγδῶκοντα*, resultado de contracción, forma más bien marginal pues sólo aparece en Homero, y *ὀγδοήκοντα*, la más usual por su evidente correlación dentro del sistema de las decenas.

Para el último de esta serie, el numeral «noventa», se acepta como reconstrucción mejor de la protoforma indoeuropea **newñ-kont-*, y, como en las decenas anteriores a partir de «sesenta», en un estadio tardío se adoptó el sufijo *-ēkonta*, lo mismo que la vocal protética *e-*. De acuerdo con esto, la forma resultante fue **enewnēkonta*, pero en el estadio intermedio tres formas deben de haber coexistido: la antigua **newñ-konta*, la nueva **enewnēkonta* y una intermedia **enewnkonta*, con el morfema antiguo de decena pero con la nueva estructura silábica para la unidad por analogía con la forma nueva. Tras la pérdida de *-w-* en **enewnēkonta*, **enenēkonta*, se generalizó a todos los dialectos griegos.

La última forma revisada en el libro es la del ordinal «octavo». Para ella Lillo propone un estadio *ὄγδοφος*, como referencia fundamental para la reconstrucción indoeuropea de «octavo», sobre la base de la forma latina *octavos* y el testimonio de la forma reconstruida [oγ]δοφα en una inscripción de Calidón (*IG IX 1², 152s*) y apoyado tanto por la relación evidente a partir de *ὄγδο-* entre *ὄγδοφος* y *ὀγδοήκοντα*, como por la idea de que el griego en general mantiene un vocalismo arcaico respecto al de otras lenguas indoeuropeas. Para la protoforma indoeuropea Lillo prefiere la propuesta de Martinet **okteH₂*o-s*. En protogriego la forma evolucionó a **ogdāwos* u **ogdāwos*. De acuerdo con esto podría distribuirse *ὄγδο-* para el cardinal y **ὀγδᾶ-* u **ὀγδᾶ-* para el ordinal; la remodelación analógica de **ogdāwos* u **ogdāwos* (en el libro se lee, en concreto, **ogdōwos*, p. 66, pero es de suponer que se trata de un error de imprenta por **ogdāwos*) a *ὄγδοφος* sobre la base del parecido con la forma del cardinal es un desarrollo perfectamente aceptable, considera el autor.

Una vez terminada la revisión de esta selección de numerales, puede decirse que el libro es un trabajo muy útil de consulta, no sólo por las aportaciones que en él se hacen, sino por la detallada exposición con que se recogen los análisis morfológicos e interpretaciones que cada forma ha suscitado desde estudios antiguos.

MARÍA DEL HENAR ZAMORA SALAMANCA

Ken Dowden, *Death the Maiden. Girl's initiation rites in Greek mythology*, Routledge, Londres y Nueva York, 1989, X + 257.

El trabajo del profesor D(owden) que pasamos a reseñar no consiste tanto en un repertorio descriptivo de rasgos genéricos en relación con prácticas ini-

ciáticas femeninas, como en un análisis pormenorizado de determinados mitos —entendido el término, no sin cierto eclecticismo, en sentido amplio (p.4)—, seleccionados en razón de su vinculación a un esquema que encuentra su centro en la figura de la *παρθένος* (ο κόρα, ο θυγάτηρ, etc.), y su punto de partida en la representación preferente que de ella tiene lugar en el mito y rito griegos: la doncella muerta, una presencia marcada paradójicamente por una tumba que constituye, a su vez, el testimonio histórico de una actividad cultural.

Debe, sin duda, en primer lugar subrayarse el acierto en abordar la problemática relativa a la *παρθένος* a partir de esa significativa asociación a la muerte que ofrece la mitología griega, y que como un escalofrío irrumpe a menudo en la literatura antigua, desde la épica Core, pasando por las trágicas Ifigenia y Antígona, hasta las heroínas novelescas de época helenística. El potencial expresivo de esta relación nupcial —tal como lo expresa el tópico literario— de la doncella, la *παρθένος*, con Hades es muy amplio y posee implicaciones de carácter tanto sacrificial, pongamos por caso, como iniciático. Y en este último aspecto se ha centrado, como reza el subtítulo, el estudio que nos ocupa. Una cuestión, sin duda, de especial interés dado el *status* ambiguo y fronterizo, análogo en cierto modo al del héroe —«The heroine is the necessary prototype for the maiden»(p. 46)—, que la naturaleza no sólo biológica sino fundamentalmente social de la *παρθένος* implica. Una condición efímera que en el plano socio-biológico se traduce en una ideal transmutación en esposa-madre y que en una dimensión mítica la muerte subraya de forma drástica. En este sentido puede afirmarse, a tenor de lo ilustrado por D., que la muerte confiere a la *παρθένος* un *status* de categoría mítica, abordada de forma prácticamente paralela a nuestro autor, a su vez, por P. Brulé (*La Fille d'Athènes*, París 1987) y C. Sourvinou-Inwood (*Studies in Girl's transitions. Aspects of the Arkteia and Age representations in Attic Iconography*, Kardamitsa, 1988) —todos ellos, por cierto, Brulé, Dowden y Sourvinou-Inwood, presentando diferentes aportaciones en relación con Brauron y la *Arkteia* en DHA 16.2, 1990—.

Parece, pues, interesante adentrarse en esta particular trama donde el protagonismo lógicamente debe recaer sobre muchachas legendarias, así son objeto de un tratamiento particular Ifigenia (cap.2), las hijas de Preto (cap.4), Io (cap.6) y las Danaides (cap.7). Aunque igualmente determinadas figuras masculinas pueden pasar a un primer plano, como es el caso de Aquiles y Leucipo (cap.3) o el adivino Melampo (cap.5). Seis capítulos, en definitiva, a los que debe añadirse un séptimo (cap.8) donde se pasa revista a una serie de historias menores afines: Melanipo y Cometo, Dafne, los pájaros de Estínfalo, y, por último, Calisto. Un material, en definitiva, heterogéneo y en ocasiones sólo tangencialmente en relación con la problemática relativa a la *παρθένος*, a partir del cual se pretende abordar la compleja relación que se establece entre el rito y mito griegos, de modo más preciso intentando desentrañar la base ritual que sustenta el desarrollo que un mito dado puede ofrecer. Así, los diversos motivos que reencontramos en diferentes narraciones de un mito

y en diferentes mitos encuentran su razón de ser última en virtud de su coherencia con la función primigenia que cumplían en el contexto ritual original, y no tanto a la luz de su sentido preciso en una determinada narración. De este modo, el encabezamiento «Origins of a mythology» sirve de título a dos breves mas significativos capítulos que enmarcan las investigaciones centrales referidas, poniendo en evidencia la necesidad de dilucidar los estadios sucesivos por los que atraviesa un mito desde su origen hasta su forma o formas últimas narrativas. Un viaje a los orígenes no siempre fácil de realizar, cuyo destino último por el carácter mismo pragmático del rito —«mere behavioral patterns», en palabras de D., opuesto tácitamente al narrativo del mito (p.203)— sólo puede vislumbrarse desde la atalaya frágil de la hipótesis. En consecuencia una considerable vena especulativa, plenamente asumida por D., preside la argumentación, la cual encuentra, a su vez, en la geografía una guía inestimable para el recorrido recompositivo: «myth is fixed to a people and is specially connected with a sacred place —a shrine or a tomb— where those passage rites take place. This location figures in the myth itself and can often be preserved even when the myth has quite lost its original purpose» (p.4). De este modo, en consonancia con la especial relevancia que adquiere la geografía, cada uno de los siete capítulos centrales se halla precedido de un sencillo mapa que facilita el seguimiento del área objeto de análisis: zona del noreste (cap.2), Tesalia (cap.3), Tirinto (cap.4), Trifilia (cap.5), Micenas (cap.6), Argos y Rodas (cap.7), Aquea y Arcadia (cap.8). Igualmente son de gran ayuda los índices adjuntados —de nombres, temático (sin entrada, sorprendentemente, específica para *rito*, por lo cual debe uno esperar hasta la p.201 para encontrar una formulación precisa), y de autores modernos—, habida cuenta de que los epígrafes que ordenan la argumentación en cada capítulo no se hallan recogidos en la tabla de contenidos inicial. Por último, unas notas escuetas, a modo de aparato crítico del texto, remiten la información a autores antiguos —desgraciadamente desprovistos en la exposición de su griego y latín originales—, así como a los trabajos de estudiosos del tema referidos, a su vez, en una bibliografía final.

En suma, 250 páginas en la línea de investigación que engloba principalmente a estudiosos en lengua inglesa y alemana¹ —sirvan, al respecto, como referencias modélicas, propuestas por el propio D. (p. viii), las figuras señeras de W. Burkert, F. Graf y J. Bremer— que acotan su objeto de trabajo en un ámbito al que vienen prestando una especial atención los estudiosos del mundo antiguo: el nudo que afecta a la tríada mito-mujer-muerte. Un triángulo particularmente atractivo para las corrientes estructuralistas y post-estructuralistas —desde aquellas semiológicas a las sociológico-femenistas— que ve en

¹ Admirablemente representada en *Interpretations of Greek Mythology*, J. Bremer, ed., Londres y Sidney, 1987; corriente anglo-alemana por oposición en gran medida a la italo-francesa, Cf. G. Casadio, *QUCC*, n. s. 36, 1990, p. 164.

sanchado su horizonte metodológico gracias a la valiente aportación de D.: un disciplinado ensayo de enfoque neo-historicista en donde el rigor científico pretende imponer su ley.

La historia elemental que se esconde tras los diferentes mitos viene a postular un grupo de muchachas de una edad similar en relación con la pubertad, del cual se segrega una, o más, en virtud de una preeminencia no necesariamente física. El paso siguiente supone una inmolación ejemplar en relación con una divinidad que preside, o bien el *status* que se abandona –Artemis, nubilidad–, o bien el culto en el cual es iniciado el grupo –Hera/Deméter, esposa/madre–. Liminalidad, alteración teromórfica, hipóstasis, sacerdocio, elementos hídricos, luminosos, ecuestres, etc., son todos ellos motivos puestos en evidencia por D. como recurrentes en este entramado, de ascendencia en los más de los casos micénica y de probable origen, a su vez, indoeuropeo. Las obvias implicaciones iniciáticas traen necesariamente a colación nombres clásicos al respecto tales como Jeammaire y Brelich –cuya deuda reconoce el autor de buen grado– quedando al margen, no obstante, el enfoque de corte antropológico, con nombres igualmente del prestigio de Frazer y Harrison. Ello se traduce en el menoscabo de un marco interpretativo cosmológico –*vid.* p. 6 s., sin embargo– que, no obstante, reclama, con urgencia incluso, la pareja Perséfone-Deméter, un modelo básico del *pattern* «Death and the Maiden» entrevisto ya por Günther Zuntz en su clásico *Persephone* (Leiden, 1971, cf. p. 75ss.; 401 s.; obra por lo demás inexplicablemente ausente en la bibliografía de D., junto a algunos otros títulos de trascendencia, esto sí, menor, v. gr. I. Chirassi, «*Paidés e Gynaikes*: notte per una tassonomia del comportamento rituale nella cultura attica», *QUCC* n. s. 1, 1979, 25-58). Qué lazos de unión existen entre la pareja Core-Deméter, de un lado, e Ifigenia-Artemis, de otro –pareja emblemática en manos de D.–, es una cuestión que sorprende soslaye un autor precisamente familiarizado con la problemática eleusina –cf. *RHR* 197, 1980, 409-427–, y habida cuenta de las características propias del mito de Perséfone, desde la denominación misma de la pareja Core-Hades –la doncella y la muerte–, pasando por la doble tradición eleusina y locria –que prescinde como es sabido de Deméter–, hasta las conexiones con motivos bien familiares en el arquetipo de D.: por ejemplo, la relación Perséfone y Océánides con implicaciones corales –cf. N. J. Richardson, *The Homeric Hymn to Demeter*, Oxford, 1974, p. 140, *ad H. Dem.* 5–, la presencia del agua en relación con Core –cf. *ibidem*, p. 181, *ad H. Dem.* 99–, el tema del «wrath of the goddess» –cf. *H. Dem.* 305ss.–, o la conexión de Hades con los caballos –cf. *κλυτόπῳλος*, *vid.* G. Zuntz, *op. cit.*, p. 401.

En definitiva, sin invalidar en absoluto la tesis básica propuesta por D. parece aconsejable un intento al menos de ampliación en el sentido indicado, del mismo modo que cabe esperar la transpolación del método y resultados a mitos suficientemente importantes que aparecen en la exposición esquinados, debido sin duda a la necesaria selección efectuada. Pensemos, por ejemplo,

en aquél de las doncellas hiperbóreas de Delos –cf. M. P. Nilsson, *Griechische Feste von religiöser Bedeutung*, Darmstadt, 1957 [reimpr. Milán, 1975], pp. 207-209; Dowden, p. 2; p. 45–, que cumple a la perfección los requisitos exigidos por el esquema de D.: existencia de una tumba perteneciente a una doncella –en este caso dos tumbas y dos doncellas–, de antigüedad micénica, en torno a la cual se practica un culto en relación con la transición femenina de la pubertad a la madurez; los nombres de las παρθέναι, Opis y Hecaerge, no constituyen sino hipóstasis –un tipo de hipóstasis que acertadamente matiza D. (p. 45 s.)– de Artemis, una divinidad suficientemente significativa en el ámbito delio como para incorporar al sentido global un contenido fundacional, a su vez, en conexión con una dinámica de importación y expansión del mito en relación con aspectos geográficos, e inserta, en definitiva, en un contexto de «development and re-use of mythology» (p.47).

Pocas reservas, pues, para un trabajo serio y sugerente que debe sumar al valor intrínseco, que a juicio nuestro su método y rigor merecen, los indudables méritos de la concisión y claridad expositiva, en un noble empeño por ofrecer de forma elaborada y asequible un material a menudo heterogéneo y complejo. Una obra, por último, que no ve agotado su interés en el terreno estricto de la religión y mitología griegas, sino que puede rendir igualmente buenos frutos en manos de estudiosos de la literatura griega en relación, por ejemplo, con textos como el mencionado *Himno a Deméter*, los partenios corales o determinadas tragedias.

Universidad de Zaragoza

JESÚS A. SALVADOR CASTILLO

Sophocle, *Antigone*. Tr. de P. Mazon. Introducción, notas y comentarios de P. Demont. Le Livre de Poche classique. Ed. Belles Lettres para la traducción. Librairie Générale Française, 1991, para la introducción, notas y comentarios. París.

El libro francés que comentamos, hemos de dividirlo en dos partes: La traducción; que es la que P. Mazon hizo para Belles Lettres hace años y que fue revisada por J. Irigoín (*Sophocle I. Les Trachiniennes. Antigone*. París, 1955), y de la que no vamos a tratar, y la obra que ha realizado P. Demont, introducción, notas y comentarios, sobre los que haremos la reseña presente.

La introducción (pp. VII-XXXIV) consta de una serie de apartados que vienen a ponernos al tanto de la situación. Unos son de aspectos generales del teatro griego (concursos trágicos, actores, coro); otros de asuntos más específicos de la tragedia (estructura, mito, los trágicos, Sófocles, su teatro y su *Antígona*, innovaciones en el mito de Electra); otros se refieren a la comprensión de la obra (los males de Tebas). Todo ello dentro de una línea clara, precisa, concreta, muy apta para los destinatarios de la colección *Le Livre de*